EL VIRUS DE LA TENACIDAD

Han tenido que pasar 72 horas del célebre ya Día de Guadalajara en Madrid, para poder escribir estas letras. Tenía todo muy reciente y por tanto los sentimientos a flor de piel. Creo que ha sido todo un acierto y un verdadero éxito este Día de Guadalajara y será el primero de otros muchos. Ahora es el momento de los análisis y de los agradecimientos. También es el momento de ponernos nuevos retos.

Estoy muy orgulloso del comportamiento de todos los que han trabajado sin descanso para hacer posible ese día tan maravilloso, en especial a los voluntarios de la Casa de Guadalajara en Madrid –lo de los jóvenes me impresionó- y de los funcionarios de la Diputación que se implicaron en el proyecto desde el primer momento. Pasarán años-no pienso dejar este mundo antes de los 120- y seguiré recordando ese día tan especial en el que Guadalajara tomó el corazón de Madrid para decir que existe y tiene una oferta inmejorable.

Ese día nuestra provincia creció no sólo en extensión sino en repercusión. Empezamos el día rompiendo moldes llegando en esos taxis que recorren Madrid con unas abejas a sus espaldas de la Peña Alcarreña de Taxistas, mientras las dulzainas sonaban en cada esquina del centro, y la capital olía y sabía a Guadalajara; los vaquillones parecían estrellas de cine y los turistas les paraban para hacerse una foto diferente, porque son únicos y diferentes, y el festival medieval de Hita irrumpió por esas calles que de pronto parecieron de otra época, y las rondas hacían lo que mejor saben hacer que es cantar con aires de un tiempo que ha vuelto con fuerza, mientras los danzantes de Galve de Sorbe hacían castillos en un aire que se tornó en frescor de tierra mojada. Los chavales de la Escuela de Alto Rendimiento Taurina salieron por la puerta grande de esa plaza improvisada que se llamaba Saleri II, mientras los agroalimentarios tenían que llamar para pedir más género, y los artesanos llevaron una muestra de las maravillas que hacen con unas manos que tendrían que ser aseguradas como las de Iker Casillas. Nuestras publicaciones también estuvieron, y podías comprar un libro y empezarlo a leer mientras te masajeaban con miel, o los niños practicaban bicicleta de aventura. La gente pudo catar nuestra miel, aceite o vino con expertos en la materia como guías, y todo eso en doce horas de placer con calles engalanadas para la ocasión. Mujeres ataviadas con trajes de alcarreña paseaban por las calles como si de un pueblo se tratase y nuestros balcones recordaban que Guadalajara esta está A-2 pasos.

Hasta el barrendero de bronce que “limpia” por la Plaza de Jacinto Benavente se puso un pañuelo de Zorita de los Canes ¿Será que es de allí? También agradecimientos a nuestra Presidenta que se tomó el proyecto muy en serio, y agradecimiento especial a Quique Núñez (concejal del milagro), y a Pedro Aguilar que “vio” desde el primer momento que eso no era un sueño loco imposible de hacer y se puso manos a la obra.

Gracias también a todos los que hacéis posible la Casa de Guadalajara en Madrid y que ese día tan especial no parasteis para que todo Madrid supiera que Guadalajara está a dos pasos, y que su Casa en Madrid está a uno de nuestros corazones.

¡Seguimos adelante!

JAVIER LIZON